

LA DIALECTICA CONTEMPORANEA: «TIEMPO PROPIO-TIEMPO TOTAL», EN CUMPLEAÑOS

Cumpleaños (1969)¹, una de las novelas más experimentales de Carlos Fuentes, es mucho más que la narración de una sencilla fiesta de cumpleaños, como el título sugiere; en verdad, es una narración de una serie de reencarnaciones en períodos temáticamente seleccionados de la historia de la filosofía. Los más importantes están representados por el florecimiento de la construcción de dólmenes celtas, el reinado de Federico II de las dos Sicilias en el siglo XIII y la polémica en la Universidad de París a fines del mismo siglo. El personaje del siglo XX, que puede ser el autor, ha vivido durante estas y muchas otras épocas históricas.

El tema filosófico que estas sucesivas reencarnaciones desarrollan es el de la eternidad. Fuentes admite la existencia de ciertas fuerzas espirituales en el universo, los espíritus antagónicos del bien y el mal. De la contraposición del bien y el mal, de Dios y Satán, proviene una oposición complementaria; un hecho saludable, según Octavio Paz, porque en «la relación binaria: contradicción»² tenemos el diálogo. De este diálogo surge una nueva manera de ver el tiempo que Paz no puede clasificar, pero al cual llama una revuelta porque niega el tiempo lineal y el tiempo circular. Es, como dice el protagonista de *Cumpleaños*, el encuentro de un tiempo propio y un tiempo total a la misma vez.

Para plantear esta nueva manera de ver el tiempo, Fuentes traza la historia del dualismo, principio que se asocia al gnosticismo³ en la historia de la filosofía. Fuentes no se limita a sectas heterodoxas como la

¹ (México: Joaquín Mortiz, 1969). Citas de esta novela no provendrán de esta edición, sino de la versión aparecida en *Cuerpos y ofrendas* (Madrid: Alianza Editorial, 1972). En *Cuerpos y ofrendas* se encuentra el prólogo de Octavio Paz «La máscara y la transparencia», que mencionamos más tarde en nuestro ensayo. Todas las citas de esta obra se indicarán directamente en el texto con la página respectiva.

² *Corriente alterna*, 7.^a ed. (1967; México: Siglo XXI, 1973), p. 222. Citas de esta obra serán indicadas como *Corriente*.

³ Hans Jonas, *The Gnostic Religion*, 2.^a ed. (1958; Boston: Beacon Press, 1970).

maniquea, la prisciliana y la cátera, sino que muy acertadamente examina la contraposición de fuerzas antagonicas evidentes en el culto celta e indirectamente alude al dualismo de Zoroastro⁴.

Cumpleaños es una obra esotérica debido a la enorme erudición en la cual se basa y al estilo críptico en que está escrita. Por ello, algunos críticos han afirmado que artísticamente es inferior a las primeras narraciones realistas del autor y prefieren aquellas obras que el público puede entender fácilmente. Este es un ataque injusto, ya que las demandas rigurosas hechas a la inteligencia del lector no reducen necesariamente el valor estético de una obra de arte sin mencionar su valor intelectual⁵. *Cumpleaños* ha sido recientemente incluida en una antología, *Cuerpos y ofrendas*, con prólogo de Octavio Paz, amigo de Fuentes, quien no sólo es un gran poeta, sino que es un crítico de vasta preparación intelectual que lo equipa para la interpretación de la novela. Su prólogo, titulado «La máscara y la transparencia», ampliamente refuta las proposiciones de una crítica antiintelectual.

La novela presenta a George, un arquitecto, quien después de cantar «Happy Birthday» a su hijo, de repente se encuentra en otro siglo y en otro ambiente. Aquí él encuentra a un anciano, a una mujer encinta y un gato, que juntos le revelan la historia de sus previas encarnaciones. El anciano se identifica como Siger de Brabante, un filósofo de la Edad Media, mejor conocido hoy por su presencia en el paraíso de Dante. El arquitecto entabla un diálogo con Siger, su previa encarnación, quien le informa que también ha sido constructor de dólmenes (monumentos celtas). El diálogo entre Brabante y el protagonista lleva al lector a un retroceso temporal a través de las herejías de la era cristiana que implican el principio filosófico del dualismo. Estos elementos, sin lugar a dudas, reflejan la cosmología y religión de los antiguos celtas. Varios indicios

⁴ Para las teorías dualistas de Zoroastro, véase R. C. Zaehner, *The Dawn and Twilight of Zoroastrianism* (New York: Putnam's Sons, 1961), pp. 179-180.

⁵ En su artículo «Maniqueísmo e inmortalidad en *Cumpleaños*», en *Explicación de Textos Literarios*, II, 2 (1974), pp. 123-130, William L. Siemens ha notado ya la presencia del concepto dualista en *Cumpleaños*, pero la asocia solamente a Manes y a la religión oriental Tao. Veremos más tarde en este ensayo que el problema es más complejo. Véase otra interpretación de la novela en Gloria Durán, «Carlos Fuentes, *Cumpleaños* [Birthday]: A Mythological Interpretation of an Ambiguous Novel», en *Latin American Literary Review*, II, 4 (Spring-Summer, 1974), pp. 75-86. Véase también Manuel Durán, *Tríptico mexicano* (México: Sep-Setentas, 1973). Manuel Durán declara que «el lector ideal de *Cumpleaños* es el propio Carlos Fuentes», porque para entender la obra se necesita el conocimiento de filosofía y teología medievales (p. 127).

que establecen esta relación son positivos y serán ampliamente explicados más tarde en este ensayo.

La religión celta consiste en dos cultos básicos: el de la luna, que es el principal, y el del sol, que es secundario. La luna es el símbolo de la fertilidad, nacimiento y renacimiento; el del sol es el símbolo de la muerte. Estos dos principios de creación y destrucción los consideran los celtas no antagonistas, sino fuerzas complementarias que mantienen la continua existencia del mundo. En la novela, el protagonista, en sus diversas encarnaciones, incluyendo la de Brabante, representa el sol y la mujer representa la luna.

Una parca necrología sobre Siger de Brabante (pp. 1235-1281 a 1284) concluye *Cumpleaños*; un fin que verdaderamente es el punto de partida para la interpretación de esta compleja historia, ya que la vida e ideas del teólogo no sólo forman el marco de la obra, sino que también constituyen la base y eje de la construcción novelesca.

La acción se inicia con la presentación de un anciano en hábito monacal, una mujer encinta y un gato sentados en un cuarto que ha sido tapiado. Después de cantar una tonada, la mujer se saca del seno cinco naipes que tienen figuras de diversos animales. La escena sufre un corte e inmediatamente pasamos a la habitación de una pareja inglesa, donde el arquitecto George y su esposa Emily hablan sobre el décimo cumpleaños de su hijo, que se celebra ese mismo día. Emily le recuerda a George que regrese temprano de la oficina para la celebración, y también que recoja los boletos para el viaje a Yugoslavia. Después de que la pareja pasa al cuarto del hijo y le canta «Happy Birthday», la letra sirve de trampolín para que George retroceda en el tiempo y pueda conocer a Siger y recordar sus otras encarnaciones.

No sabemos si ese día llegó a su oficina, pues dice al final de la novela: «Caminé interminablemente. Mis pasos me llevaron hasta el zoológico de Regent's Park» (p. 228). Existe la posibilidad de que el personaje haya tenido un sueño como propone George McMurray⁶. Sin embargo, es interesante señalar el paralelo entre esta obra y la película de Luis Buñuel «La vía láctea», donde dos vagabundos, uno anciano y otro joven, salen en el siglo xx de París en peregrinación a Santiago de Compostela y, durante el trayecto, monumentos y paisajes les hacen retroceder mentalmente en el tiempo, haciéndoles revivir diversos ritos religiosos ocurridos en diferentes siglos.

Cuando George llega a Regent's Park se sienta frente a la jaula de

⁶ «Cumpleaños» y «La nueva novela», en *Homenaje a Carlos Fuentes* (New York: Las Américas, 1971), p. 30.

los osos, donde dice: «Lo recordé todo» (p. 228). Una mujer encinta, seguida por un gato llamado *Nino*, se sienta junto a él e inmediatamente se saca del seno cinco naipes con figuras de animales, que arroja sobre la grava. Estos son los mismos naipes y la misma mujer que se encuentran en la primera escena de la obra. La mujer, que se llama Nuncia, cuenta a George de un hombre que vive encerrado en un cuarto de ventanas tapiadas que lo ha sido todo, pero que «sólo recuerda incesantemente los momentos simultáneos de su conciencia y de su asesinato» (pp. 229-230). Este anciano espera que un criado le pase un plato de comida por debajo de la puerta y piensa en George, que todavía no existe. Nuncia le explica a George que ella siempre le acompaña, que reencarna un poco antes o un poco después que él en distintos cuerpos y que, cuando la muerte de George precede a la suya, ella se encuentra triste. George toma la mano de Nuncia, y cuando observa los zapatos enlodados de ella, la escena sufre un corte e inmediatamente pasamos a los datos necrológicos de Siger de Brabante.

Fuentes explica en este último párrafo que Siger de Brabante, «teólogo magistral de la Universidad de París, denunciado por Étienne Tempier y por Tomás de Aquino, huyó a Italia y se recluyó en una casa en las afueras de Trani» (p. 230), frente a las costas de Dalmacia (Yugoslavia). «Allí fue asesinado a puñaladas por un sirviente enloquecido en 1281» (p. 230) y correctamente se aclara que algunos disputan «la veracidad de esta fecha» (p. 230).

Valiéndose de una técnica cinematográfica lograda mediante el uso de los puntos suspensivos para cortar las escenas, el novelista desplaza la acción a diversos siglos, y al principio nos lleva de la habitación de Siger en el siglo XIII a la habitación de George en el siglo XX. Desde este instante, la mente del filósofo nos transporta al pasado y al futuro. Aunque la escena que sigue a la letra de la canción «Happy Birthday» es importante, ya que Siger murmura palabras reveladoras, es necesario aplazar su explicación. Ahora comentamos un pasaje donde Siger de Brabante habla de sus teorías, que son también el núcleo de la novela de Fuentes: «tres tesis escandalizaron al mundo: la primera fue la de la eternidad del universo; la segunda, la de la doble verdad; la tercera, la de la unidad del intelecto común. Si el mundo es eterno, no pudo haber creación; si la verdad es doble, puede ser infinita; si la especie humana posee una inteligencia común, el alma individual no es inmortal, pero el género de los hombres sí» (p. 217).

Estos tres postulados derivan del predecesor de Siger de Brabante, Averroes. Aunque Étienne Tempier, obispo de París, condenó trece proposiciones que resumen perfectamente las enseñanzas averroístas, Pierre

Mandonnet, primer biógrafo y editor de las obras de Siger, las resume y agrupa, según su ideología, en cuatro categorías:

I. Dieu ne connaît rien hors de lui-même. —Dieu ne connaît pas les singuliers. —Les actions humaines ne sont pas soumises à la providence divine.

II. Le monde est éternel. —Il n'y a pas eu un premier homme.

III. Il n'y a numériquement qu'une seule intelligence pour tous les hommes. —Il est faux ou impropre de dire que c'est l'homme qui comprend. —L'âme qui est la forme de l'homme comme tel se corrompt par la mort. —Dieu ne peut pas donner l'immortalité ou l'incorruptibilité à une chose corruptible et mortelle. —L'âme séparée après la mort ne peut pas souffrir d'un feu corporel.

IV. Tout ce qui se passe dans le monde est soumis nécessairement à l'influence des corps célestes. —La volonté de l'homme veut ou choisit sous l'empire de la nécessité. —Le libre arbitre est une puissance passive et non active, mue nécessairement par son désir⁷.

Pierre Mandonnet explica que la tesis principal del averroísmo, la unidad del intelecto común, podía encontrarse manifestada en diversas sectas populares de la Edad Media. Las otras proposiciones de Averroes también son dogmas expuestos por otras sectas religiosas de otros siglos, y Fuentes utiliza a Siger para decírnoslo:

Vislumbré el secreto de la reencarnación: el mundo es eterno porque muere renovándose; el alma es mortal porque vive de su singularidad intransferible. El Papa Inocente III impuso la siguiente profesión de fe a los valdenses, sancionando así las resoluciones de los Concilios de Braga y de Toledo: Creemos de corazón (y lo manifestamos en voz alta) en la resurrección de esta misma carne que portamos y no de otra. Incurrí en el anatema quinto de la carta de Justiniano al Patriarca Menas: sostuve en la soledad de mi recámara que la resurrección sólo es posible si abandonamos a tiempo y para siempre el cuerpo que habemos; afirmé lo que la patrística negó: *si quis plasmationem humani corporis diaboli dicit esse figmentum et conceptiones in uteris matrum operibus dicit daemonium figurari*, A. S. (pp. 221-222).

Siger recuerda estos hechos porque «misteriosamente había obtenido mi inserción en el inmortal intelecto común de los hombres» (p. 222).

⁷ *Siger de Brabant et l'Averroïsme latin au XIII^e siècle*, 1.^a ed. (Fribourg: Librairie de l'Université, 1899), CXXIX. Véase también 2.^a ed. (Louvain: Institut Supérieur de Philosophie de l'Université, 1911), p. 112. La segunda edición ofrece nuevos datos biográficos de Siger.

Siger puede enumerar sus previas encarnaciones, y desde la época que habla explica: «servidor en fin de la universidad magistral, expositor de tesis condenables, teólogo de fuga, anciano encerrado en su recámara, pensando sin cesar las fórmulas del tiempo, de la resurrección, de la continuidad, servido por un loco y acompañado de una mujer imbécil y preñada..., pensando lo que seré, como ya sé lo que fui...» (pp. 222-223). Termina diciéndole a George: «Ahora soy tú» (p. 223).

La utilización de Siger como memoria primordial se justifica cuando éste dice: «No recuerdo todas mis vidas; ésa es mi imperfección. Mi memoria sólo se remonta al origen de mi conciencia; detrás de ella reinan las tinieblas; después de ella sólo la indiferencia (y quizá la selección involuntaria) la ofusca. Recordarlo todo —ya lo he dicho— es olvidarlo todo. Quizá mi memoria es total porque sólo recuerdo lo que merece ser recordado» (pp. 218-219).

Múltiples incorporaciones biográficas de Siger de Brabante en la obra reafirman el hecho de que Siger es la memoria principal. El narrador indica que «El viejo vuelve a cerrar los ojos. Distráido imagina lo que hay detrás de las ventanas: las antiguas ciudades de piedra, las bóvedas, los llanos amarillos, el mar» (p. 166; véanse también pp. 163, 165-166).

Uno de los datos sobre Siger más discutido por los eruditos son las circunstancias de su muerte. Sin embargo, se ha concluido, como bien lo dice Carlos Fuentes, que Siger «soit mort accidentellement, assassiné par son clerc»⁸. Referencias a su fuga a Italia, al sirviente loco y a su muerte pueden encontrarse en *Cumpleaños* (pp. 219-220); el personaje Siger explica que se encerró en una «recámara desnuda de la casa», dio órdenes al criado de que pasara un plato de comida por debajo de la puerta una vez al día y aquí se sentó a «repetir las tres verdades» (página 220). Sin embargo, una vez, al abrir la puerta, el criado se arrojó sobre Siger, «le arrancó el estilete del puño y lo clavó una y otra vez... en la espalda del anciano» (p. 225). Al final de la obra, Nuncia, la mujer que acompaña a Siger, repite que éste vive «esperando que un criado pase un plato de latón debajo de la puerta. Esperando su nueva encarnación» (p. 230).

En *Cumpleaños* Siger le dice a George:

me decía que la estructura objetiva de la naturaleza no puede ser pensada sin volverse loco; no es ésa nuestra misión; ... nos distrae de nuestra única tarea, que es encontrar el pensamiento que no puede ser

⁸ Mandonnet, 2.^a ed., p. 282. Véase también Fernand Van Steenberghen, *Siger de Brabant: d'après ses oeuvres inédites*, I (Louvain: Éditions de l'Institut Supérieur de Philosophie, 1931), p. 278.

afectado por la naturaleza; a fuerza de aproximarnos a la naturaleza, sacrificamos lo único que nos distingue de ella: la imaginación total que ella no puede penetrar, la inteligencia y la voluntad únicas y eternas de los hombres mortales que incesantemente repiten y emanan al primer ser que fue la causa inmediata del primer pensamiento (p. 220).

Cuando el teólogo habla de inteligencias separadas, él declara que éstas dependen de la primera causa. Aclara Mandonnet que éstas, sin embargo, «sont de telle nature qu'elles ne peuvent pas ne pas être. Elles sont nécessaires en soi, ainsi que le rapport qui les lie à la cause première. Cette théorie, comme on le voit, nie la liberté de Dieu dans la production du monde, ainsi que la possibilité de sa destruction»⁹. Por eso sigue Siger en la novela debatiendo: «el mundo es eterno, la verdad es múltiple, el alma no es inmortal. Imaginaba la contradicción: el mundo es mortal, la verdad es única, el alma es eterna» (p. 221). El teólogo aceptó como punto de partida para su tesis sobre la creación la doble objeción de aquellos que combatían «l'éternité du monde et des espèces qui sont soumises à la loi de la génération et de la corruption»¹⁰. Para estos filósofos: «... ni l'homme ni les autres espèces ne sauraient être éternels. D'abord, les individus qui constituent ces espèces ont une durée finie ou limitée, par suite, le tout constitué par de semblables éléments doit être de même nature, c'est à dire fini et limite. L'espèce ne peut donc pas être éternelle»¹¹. El personaje Siger elabora en la novela, «si la especie humana posee una inteligencia común, el alma individual no es inmortal, pero el género de los hombres sí» (p. 217). El teólogo también establece, como Mandonnet lo indica, que «todos los principios que constituyen el mundo inferior son eternos: las especies, la materia, el movimiento y el tiempo; sólo los individuos son inestables y pasajeros»¹².

Siger se esfuerza por establecer una semejanza entre la inmortalidad del alma y su existencia anterior durante una duración infinita. El alma de un individuo nunca está completamente separada porque ella siempre se encuentra unida a un número de individuos, «dans lesquels elle exerce son acte propre qui est de comprendre. L'âme intellectuelle n'ayant pas d'opération en dehors de celle qu'elle exerce dans son union avec le corps

⁹ Mandonnet, 1.ª ed., CLXXIX.

¹⁰ Mandonnet, 1.ª ed., CLII.

¹¹ *Ibid.*

¹² Nuestra traducción del francés. Véase Mandonnet, 1.ª ed., CLXXXII. Frecuentemente, cuando nos referimos a Siger lo llamamos teólogo, como lo hace Fuentes, pero otras veces lo llamamos filósofo. Siger puede considerarse ambas cosas, pues en el siglo XIII no existía una demarcación absoluta entre filósofo y teólogo.

et n'étant jamais séparée de tous les individus, il est aisé de voir que le problème relatif à l'état de l'âme après sa séparation n'existe pas»¹³. Por eso se dice en la novela: «consciente de la muerte del cuerpo y de la inmortalidad del espíritu antes de que el cuerpo posea una y pierda para siempre la otra...» (p. 181). Partiendo de esta hipótesis podemos ver por qué en la narración Siger relata que mientras dictaba en París su cátedra decía: «que la salvación consistía en inventar un tiempo propio y total que se desentendiese por completo de la funesta ambición de insertar un tiempo, por fuerza fragmentado, en la intemporalidad natural o de exigirle a ésta que sometiese su totalidad absurda, su desgaste milenar, a nuestra racionalidad medible por fugaz» (p. 219).

Partiendo de los conceptos anteriormente mencionados, que constituyen la expresión herética del dualismo, trazaremos su evolución a través de las diversas sectas religiosas, pues esto es lo que ha hecho Fuentes en su novela. Lo primero que el personaje Siger recuerda es que «el Papa Inocente III impuso la siguiente profesión de fe a los valdenses, sancionando así las resoluciones de los Concilios de Braga y de Toledo: Creemos de corazón (y lo manifestamos en voz alta) en la resurrección de esta misma carne que portamos y no de otra» (p. 222). En el cuarto Concilio Lateranense, contra valdenses y cátaros, se dice: «Qui homines cum suis propriis corporibus resurgent, quae nunc gestant»¹⁴.

En *Cumpleaños*, Siger se da cuenta de que incurrió también en «el anatema quinto de la carta de Justiniano al Patriarca Menas» (p. 222). En esta carta del emperador al patriarca de Constantinopla, Justiniano condena las herejías de Orígenes. El emperador enumera los principales errores de Orígenes: el concepto de la trinidad, «préexistence des âmes, aposcatastase, pluralité des mondes...»¹⁵. El anatema quinto dice: «Quiconque dit ou pense que, lors de la résurrection, les corps humains ressusciteront en forme de sphère, et sans ressemblance avec celui que nous avons, qu'il soit anathème»¹⁶.

Tenemos que resumir y citar en algunos casos las otras proposiciones de Justiniano, ya que veremos su íntima relación con otras partes de la novela. El primer anatema condena la previa existencia de las almas humanas, pues esto implica que están fuera «de la vue de Dieu, s'étaient laissés entraîner au mal, et, pour ce motif, avaient perdu l'amour divin,

¹³ Mandonnet, 1.ª ed., CLVI-CLVII.

¹⁴ Charles Joseph Hefèle, *Histoire des conciles*, V (París: Letouzy et Ané, 1913), p. 1325. Esta obra ha sido traducida del alemán por D. Leclerq.

¹⁵ Hefèle, II, p. 1183.

¹⁶ Hefèle, II, p. 1185. Fuentes usó esta idea en su corta narración «Carne, esferas, ojos grises junto al Sena».

avaient été appelés des âmes et envoyés par manière de punition dans un corps, qu'il soit anathème»¹⁷. Más tarde se verá que la idea del mundo como infierno es una de las ideas principales de la secta de los cátaros, herejía de los siglos XII y XIII, de la cual, creemos, Fuentes toma algunas doctrinas para construir *Cumpleaños*. El teólogo Siger también afirmaba que las buenas y malas acciones «son à elles-même leur récompense et leur châtiment, et que c'est en cela que l'homme trouve sa félicité ou son infortune»¹⁸.

El segundo anatema condena la proposición de que el alma de Cristo tenía previa existencia y se había unido al Dios *Logos* antes de su encarnación y generación del seno de la Virgen. La idea puede ser asociada a las teorías de Siger de que hay una inteligencia única para todos los hombres.

El octavo condena la creencia de que el conocimiento de Dios es limitado, hecho que puede relacionarse a las teorías de Siger de Brabante cuando habla de las inteligencias separadas y que ellas son «nécessaires en soi, ainsi que le rapport qui les lie à la cause première». Esta proposición niega la libertad de Dios «dans la production du monde»¹⁹.

Al proponer la teoría de la generación y degeneración y la corrupción del cuerpo, ya que éste no es eterno, el personaje Siger se da cuenta de que afirmó lo que la patrística negó: «si quis plasmationem humani corporis diaboli dicit esse figmentum et conceptiones in uteris matrum operibus dicit daemonium figurari, A. S.» (p. 222). Este es el primer postulado que Siger inconscientemente pronuncia: «Si alguien dice que la formación del cuerpo humano es la obra del diablo y que las concepciones en el útero de las madres son formadas por el trabajo de los demonios, anatema sea, anatema sea» (p. 166). En el primer Concilio Bracarense, contra la herejía priscilianista, se vuelven a condenar las mismas ideas que Justiniano había declarado como anatemas. La duodécima proposición reza: «Si alguno dice que el cuerpo humano es fábrica del demonio y que la concepción en el útero materno es símbolo de las obras diabólicas, por lo cual no cree en la resurrección de la carne, sea anatema»²⁰.

En este Concilio Bracarense, efectuado en el año 567, también se condenan las ideas de otros herejes, y quizá las más importantes para

¹⁷ Héfèle, II, p. 1184.

¹⁸ Mandonnet, 1.ª ed., CLVII.

¹⁹ Mandonnet, 1.ª ed., CLXXIX. Véase también Héfèle, II, p. 1185.

²⁰ Marcelino Menéndez y Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, 2.ª ed. (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1963), p. 209.

nuestra discusión sean las de Maniqueo, ya que muchos críticos creen ver en las teorías de éste los antecedentes de los cátaros. El postulado decimotercero, contra Maniqueo y Prisciliano, explica: «Si alguien dice que la creación de toda carne no es obra de Dios, sino de los ángeles malos, sea anatema»²¹.

Todas estas herejías mencionadas son consideradas exponentes del dualismo: doctrina que le atribuye la creación material a un autor malo. Un examen de *Cumpleaños* nos induce a pensar que, al trazar las teorías dualistas, Fuentes incluye principalmente la ideología cántara y no la maniquea, a pesar de que hemos visto que los Concilios de la Iglesia a los cuales alude Fuentes en la novela anatematizan a maniqueos y priscilianos.

Los cátaros nacen en los países orientales y eslavos, y algunos documentos registran la presencia de iglesias cátaras en la Dalmacia, lugar adonde George iría con su esposa Emily de vacaciones. Al observar el mundo visible y ver que la materia es mudable, que ella es la ocasión de males y dolores, los cátaros concluyen que existe una incompatibilidad absoluta entre lo que es perfecto y lo que no lo es, de manera que entonces Dios no pudo haber creado el mundo, y deciden que el mundo debía tener por autor un principio malo²².

El sistema de los dos mundos es parecido al antiguo dualismo del Oriente, que parte de una oposición fundamental y eterna entre el bien y el mal²³. El Dios bueno creó los espíritus, los seres puros, y su dominio es el de las inteligencias superiores; su mundo es el invisible, donde todo es bueno y perfecto. El diablo formó los cuerpos de todos los seres

²¹ *Ibid.*

²² Véase C. Schmidt, *Histoire et doctrine de la secte des Cathares ou Albigeois*, I (Paris: J. Cherbuliez, 1849), pp. 15-16. Hemos traducido directamente del francés casi toda la información de Schmidt. En algunos casos hemos hecho paráfrasis. Indicaremos siempre el número de página. A los cátaros se les ha llamado budistas occidentales, y Maurice Magre, en *Magicians, Seers and Mystics*, traducción del francés de Reginald Merton (New York: E. P. Dutton & Co. Inc., 1932), traza el paralelo en la doctrina de cátaros y budistas, pp. 96-97. Más tarde, en este ensayo se podrá ver que hay alusiones al budismo en *Cumpleaños*. Para los cátaros hemos consultado también C. Douais, *Les Albigeois: Leurs origines, action de l'église au XII^e siècle* (Paris: Didier et Cie., 1879).

²³ Schmidt, II, pp. 9-10. Esta idea es común a la secta, pero existían dos opiniones diferentes dentro de ella. Para nuestra discusión nos ocuparemos solamente de las creencias de los cátaros antiguos, que se llamaban entre sí los perfectos (II, p. 11). Queremos mencionar aquí que Schmidt señala su origen para el siglo IX. Anteriormente hemos indicado los siglos XII y XIII y queremos aclarar que sólo hablamos de la época de más apogeo de la secta.

que tienen una existencia material, inclusive el sol y los astros; en conclusión, todo lo visible²⁴.

Su doctrina, en cuanto a la naturaleza de las almas, es análoga a la de Orígenes. Los cátaros creían en la previa existencia de las almas y en su encarcelamiento en el cuerpo para expiar pecados anteriormente cometidos²⁵.

Como la tierra es dominio del diablo, es un lugar de castigo y penitencia, siendo la tierra el único infierno que existe²⁶. Negaban la encarnación de Cristo porque no podían aceptar que el Hijo de Dios voluntariamente tomara un cuerpo hecho por el demonio²⁷. Las relaciones carnales eran el método inventado por el demonio para propagar la especie humana y así perpetuar su imperio²⁸.

Esta creencia explica el pasaje de la novela en el cual Nuncia, a pesar de que se transforma en la Virgen María, niega su virginidad diciendo que, aunque desde hacía nueve meses era una virgen encinta, poco tiempo antes del parto copuló con un anciano mercader de Catay (pp. 189-191). Cuando el alumbramiento se efectuó, ella recordó las palabras del mercader, que hablaban del «asalto del principio diabólico contra el principio divino» (p. 191). Se da cuenta de que «Dios es el principio: uno solo. El diablo, como los destinos, es la heterogeneidad plural, el infinito alejamiento del caos...» (p. 191). Así, por supuesto, vemos una asociación a la creencia de que existe un Dios que crea el espíritu, lo bueno, lo invisible. El demonio crea la materia, que es corruptible, y a través de la copulación, el hombre se condena a la reencarnación, ya que es en el mundo material donde se encuentra el infierno. Con la negación de la virginidad de María, su hijo entonces es Cristo y el demonio a la misma vez, pues su espíritu ha sido creado por Dios y es incorruptible, mientras que su cuerpo es creado por el demonio.

La tendencia de toda la parte moral y práctica del sistema de los cátaros es apartar al hombre por todos los medios del mundo material y de romper todos los lazos que lo mantienen cautivo del demonio²⁹. Por eso, ellos consideraban pecado mortal cualquier contacto con una criatura material. Condenaban, entre otras cosas, el amor a las riquezas,

²⁴ Schmidt, II, p. 12.

²⁵ Schmidt, II, p. 28.

²⁶ Schmidt, II, p. 29.

²⁷ Schmidt, II, pp. 34-35.

²⁸ Schmidt, II, p. 87.

²⁹ Schmidt, II, p. 79. En el budismo pueden encontrarse ideas similares; véase Hermann Oldenburg, *Buddha: His Life, His Doctrine, His Order* (London: Williams and Norgate, 1882).

de lo cual seguía una ley de pobreza absoluta y abogaban por el renunciamiento de familia y amigos. Así también puede explicarse el pasaje en la novela que dice:

Un día, al despertar, Nuncia recordó que así Cristo como Buda recomiendan fervientemente que se abandone la casa, la mujer, los padres y los hijos para seguir a los hombres religiosos; las virtudes están en el mundo, no en el hogar. En éste (dicen) sólo reinan el pecado y la calamidad; la familia está gobernada por los placeres sensuales y ambición material; excluye la tranquilidad; la asedian constantemente el fango y el polvo de las pasiones; la avaricia, el odio, la decepción, la cólera, el orgullo, el egoísmo; el hogar es el enemigo del dharma... y de la revolución. La vida errante, sin techo, sin ataduras, es en cambio la vida de la virtud: reclama la paciencia (páginas 205-206).

Aunque los cátaros debían tratar de conservar la vida, pues tenían que expiar sus pecados, en algunos casos no sólo se permitía el suicidio, sino que se alentaba³⁰. Una referencia al suicidio puede encontrarse en la novela cuando, en otra encarnación de George, éste va al valle de Aosta y allí su padre se suicida: «Mi padre murió de un ataque al corazón en el restaurante... Hubo testigos. —Dijo que te precedería para mostrarte el camino» (p. 209). En este diálogo entablado entre George y su otro yo se revela que George había mentido y había pagado a una cuadrilla de alpinistas para que éstos no descubrieran que el padre se había suicidado. Ahora George sufre una extraña metamorfosis: él también es el padre:

Estaba solo; en ese instante descubrí la gloria de estar completamente solo; nunca lo había sentido antes; por primera vez era joven, consciente, yo mismo. Las (*sic*) navajas del viento, la espuma de la montaña, me amortajaban. Yo estaba muerto. No podía saber de nada más, de nadie más. Era incapaz de auxiliar a nadie. Estaba comprometido con mi propia muerte, con mi infinita soledad, con mi identidad primera (p. 210).

Fuentes estructura este episodio combinando una creencia cátara y la teoría de Siger de la inteligencia única.

Se ha dicho que el nuevo averroísmo latino defendido por Siger era una especie de catarismo más evolucionado y más filosófico. Las semejanzas son sorprendentes:

³⁰ Schmidt, II, p. 86.

Les cathares se représentaient l'esprit de l'homme comme impeccable, incorruptible et résidant en Dieu; la théorie de Siger de Brabant était que l'intellect est identique chez tous des hommes. Les derniers cathares ont cru parfois que l'âme, matérielle, périssait avec le corps; Siger croit aussi qu'elle est détruite avec le sang. L'idée averroïste que la providence divine ne s'exerce pas sur cette terre pouvait très bien se concilier avec la domination exercée sur elle par le prince des ténèbres. Enfin, la négation du libre arbitre, la nécessité des événements, l'éternité du monde étaient enseignées de la même manière par les averroïstes et par les cathares ³¹.

George se dice a sí mismo que los nombres Nino y Nuncia no le revelan nada, pero que aunque el nombre Nuncia es uno: «que nada dice sobre la sangre o el trabajo, y por la sangre o la ocupación he de descubrir quiénes son mis anfitriones» (p. 172). A través de la ocupación es que tiene que descifrarse el origen y función de Nuncia, y son varias las hipótesis que pueden ofrecerse. Debe indicarse que todas las hipótesis pueden ser válidas, ya que la evolución misma del concepto dualístico impone un cambio en la identidad del personaje.

Primero debe notarse que, en algunos pasajes de la obra, una de las funciones de Nuncia es actuar de intermediaria e intérprete entre George y el anciano Siger (o sea, entre George y su otra encarnación), traduciendo de lenguas que él no reconoce. En la secta de los cátaros había hombres con el título de *nuncii*, cuya función era servir de intermediarios entre los *parfaits* ministros y los creyentes. El apelativo aparece quince veces en el registro de la inquisición de Toulouse y se sospecha que muchos de ellos en realidad eran espías de la Iglesia, alegándose que los *nuncii*, después de obtener la confianza de los cátaros, los denunciaban a la Inquisición ³².

Ya hemos visto antes la transformación de Nuncia en la Virgen María, lo cual funciona muy bien para elucidar las creencias de las sectas herejes antes mencionadas y también las de Siger de Brabante. Sin embargo, la metamorfosis más importante de Nuncia es cuando se le llama Selene (la diosa luna) (p. 208). La descripción minuciosa del atavío de

³¹ Véase René Nelli, *Les Cathares ou l'éternel combat* (Paris: Culture, Art, Loisirs, 1972), pp. 167-168. En este libro, Nelli incluye un capítulo sobre Williams Blake (pp. 1757-1827), donde habla de la presencia de conceptos dualistas en su poesía. Debemos señalar que el personaje George en *Cumpleaños* recuerda dos veces un poema de Blake, lo cual reafirma el hecho de que en la novela no hay ninguna alusión superflua.

³² Véase Yves Dossat, «Les Cathares de après les documents de l'Inquisition», en *Cathares en Languedoc* (Toulouse: Édouard-Privat, 1968), p. 92.

Nuncia, donde se indica que viste de negro hasta los tobillos, no es tan importante como el físico de la mujer: el arreglo del pelo y los ojos. Lo que la singularizaba era «la banda fúnebre que ceñía su cabeza, apretaba sus sienes, ocultaba su frente y se amarraba cerca de la base del cráneo: un listón, delgado y ancho, de seda negra, digno de una ofrenda triste y definitiva, del cual surgía erizada la cabellera cobriza, atenazada» (p. 169). Aunque entre los cátaros había mujeres ministros que vestían de la misma manera que Fuentes describe a Nuncia, el estado de embarazo de la mujer nos inclina otra vez a asociarla a la luna. También entre los celtas, en el arreglo de la cabellera, ellos «divisent les mèches selon les Nombres, l'accent étant mis sur le côté séléniqne ou héliaque... et les plus souvent sur une lecture quinaire»³³. No se ha podido, sin embargo, señalar a ciencia cierta el simbolismo exacto del arreglo del cabello, ya que para su interpretación habría que recurrir a ciertas ideas, especialmente su doctrina de la inmortalidad del alma, que pueden también asociarse a otras escuelas herméticas de la antigüedad³⁴.

Fuentes dice finalmente que «en los ojos negros» de Nuncia «había un sueño infatigable, en los labios una obstinación libre y enferma, en la piel una palidez de gesto oriental, en las manos un brillo de astro moribundo» (p. 169). Es curioso que un rasgo de las estatuas celtas sean los ojos «mi-clos: têtes de mort s'éveillant, têtes de dieux à l'expression étrange, suggérant l'émotion impersonnelle, émergeant du néant... Sous Création, le Celte n'entend pas le monde créé, immobile, mais l'acte continu»³⁵.

La descripción de Nuncia entonces nos inclina también a asociarla al simbolismo de la fertilidad de la luna en el mito celta. La luna entre los celtas también se relaciona a la imagen de vaso, recipiente, matriz. Nuncia explica que la «monstruosa diseminación» del demonio, «lejos de provocar una ruptura, integra una forma frágil, pero sin fisuras. Supe que yo era ese vaso, esa insoportable unidad del maleficio, disfrazado

³³ Véase Lancelot Lengyel, *Le Secret des Celtes* (France: Robert Morel, éditeur, 1969), p. 127. Quisiéramos señalar que la luna es una de las deidades asociadas a los naipes Tarot. La relación es interesante, pues debe recordarse que al principio y al final de la novela Nuncia-Selene tiene cinco naipes en la mano. Véase Paul Marteau, *Le Tarot de Marseille* (Paris: Arts et Métiers Graphiques, 1949). Steve Runciman, en *The Medieval Manichee* (Cambridge, England: Cambridge University Press, 1947), señala: «The only occultist product of Christian dualism may lie... in the symbolism of the Tarot Pack» (p. 187). Añade que aunque nunca han sido estudiadas seriamente por un «non-occultist scholar. The results would be interesting».

³⁴ Lengyel, p. 127.

³⁵ Lengyel, p. 359.

así de su contrario. Mi feto, engendrado por la multiplicidad diabólica, encontraba en mí la vasija de su unidad» (p. 190).

Para los celtas, las fases de la luna, su desaparición y reaparición demuestran que su muerte nunca es definitiva, que hay un nacimiento, envejecimiento y renacimiento eterno. La luna, las aguas y la tierra «s'associant à la lignée vase recipient-chaudron-matrice-urne funéraire...»³⁶.

Creemos que Fuentes ha unido ingeniosamente ideas del culto celta a la luna a ideas de los cátaros; por eso Nuncia se pregunta: «¿Por qué tuvo Dios, que es la unidad absoluta, esta tentación de negarse procreando, proliferando, multiplicando unos atributos que, al exiliarse de la unidad, por fuerza se opondrían a ella?» (pp. 190-191).

Al mundo estático y finito de los cristianos, los celtas oponen una creación eternamente inconclusa, debido a que sentían un horror infinito a los límites y se negaban a aceptar la idea de una muerte irrevocable³⁷. George-Siger dice: «Dios dejó incompleta la creación. Esa es su imperfección. La verdadera creación debió ser absoluta, fatal, sin fisuras, sin posibilidades ulteriores; un verdadero Dios no pudo entregarla al capricho de los hombres débiles y concupiscentes. Completarla, sin embargo, es la carga de los hombres» (pp. 218-219).

Para los celtas, la luna nace, envejece y muere exactamente igual que el hombre. Su resurrección le imparte una esperanza al hombre de la posibilidad de otra vida³⁸. Aunque el culto a la luna era el principal entre los celtas, éstos también tenían un culto al sol. El culto lunar se basaba en la relación *mort-fertilité-renaissance*, con énfasis en el nacimiento, mientras que el solar se basaba en «vida-agonía-muerte», con énfasis en la muerte³⁹. La combinación de los dos cultos provee un movimiento continuo; la existencia sin fin expresada en el número cinco.

Al principio y al final de la novela se mencionan cinco animales como imágenes en naipes y también en un dintel románico bajo la figura de la hetaira del apocalipsis (p. 204). Sabemos que las cinco figuras se relacionan con el diablo, como lo dice el mercader de Catay. Además del tigre, el búho, el dragón, el oso y la cabra (los cinco animales del dintel), en un pasaje de la novela el galope del caballo asume primordial importancia en el desarrollo de la narración, hecho íntimamente unido al culto celta.

Lancelot Lengyel explica que «le Celte invente le Futurisme par la

³⁶ Lengyel, p. 59.

³⁷ Lengyel, p. 333.

³⁸ Lengyel, p. 65.

³⁹ Lengyel, p. 78.

désarticulation savante des chevaux dont le galoppe plus rapide que nature et plus vrai par la liberation des limites corporelles»⁴⁰. Esto no es privativo de los celtas, ya que en todos los manuscritos brahmánicos y budistas: «les coursiers représentent les sens, les rênes, les organes de leur contrôle, tandis que l'Esprit our le Soi réel (âtman) est maître du char (rathi) soit Agni, soit la force vitale (prâna), soit le Soi spirituel qui, seul, connaît la destination du véhicule»⁴¹. También en las Vedas el caballo puede aparecer como la fuerza vital: «qui agit sur notre être matériel...»⁴².

En la *Upanishad*, la energía vital representada por el caballo y perceptible a través del soplido que emana por el hocico conlleva la expresión creadora y fuerza de la vida: «qui mène en avant sur la route vers la mort. Et cette mort, appelée vie n'est pas seulement la face sombre d'une lumière, mais le passage qui mène, par une transmutation de notre être, du somment éternel de la matière à l'immortalité infinie de l'esprit»⁴³.

Nos hemos apartado de nuestra discusión central incluyendo ideas de otras religiones. Debe reiterarse el hecho de que Fuentes ha sabido tomar conceptos afines de diversas religiones para probar su hipótesis de la pluralidad del hombre y también del tiempo; no es ni tiempo cíclico ni tampoco es lineal, sino que es un tiempo que se fragmenta en la intemporalidad natural, un tiempo que es propio y también es total. Referencias aparentemente pasajeras a Buda apoyan esta teoría. Octavio Paz ya ha indicado que el budismo, «que nació como una crítica del tiempo y de la ilusión de la salvación..., regresó al tiempo circular»⁴⁴. El tiempo cíclico es fatalista, según Paz, mientras que ahora se «aspira a reintroducir la *otredad* en la vida histórica»⁴⁵.

En la novela, como dijimos antes, se pueden encontrar dos referencias al budismo, una donde se traza un paralelo ideológico entre las creencias budistas y cristianas y la otra cuando el mercader llama al demonio Mara (p. 191). También debe señalarse que en una de sus encarnaciones George fue un soldado en las huestes del rey Darío (p. 222), de quien dice Charles-Joseph Héfèle: «L'histoire bien connue de Darius

⁴⁰ Lengyel, pp. 124-126.

⁴¹ Lengyel, p. 140.

⁴² Lengyel, p. 141.

⁴³ *Ibid.* Cita de Sh. Auribondo, *Trois Upanishads*, p. 139. No pudimos localizar el libro de Auribondo.

⁴⁴ *Corriente*, p. 222.

⁴⁵ *Ibid.*

Hystaspe, devenu roi de Perse parce que son cheval avait henni le premier, prouve qu'en Orient, on attachait également de l'importance aux hennissements des chevaux.» Anteriormente, Héfèle dice que Tácito había declarado sobre los caballos: «Proprium gentis, equorum quoque praesagia ac monitus experiri. Publice aluntur iisdem nemoribus et lucis, candidi et nullo mortali opere contacti, quos pressos sacro curru sacerdos ac rex vel princeps civitatis comitantur hinnitusque ac fremitus observant»⁴⁶.

El simbolismo del galope del caballo explica la extraña escena de la novela en la cual un jinete cabalga tan desenfrenadamente, que George teme por su vida. El problema surge cuando el jinete llega a la casa y George se da cuenta de que «entré yo, yo mismo, un poco más joven que yo mismo, pero con los rasgos, el semblante, la apariencia de lo que yo sería, pocos años más tarde, fijados para siempre. Cerré los ojos. Me dije que no hay dos rostros idénticos en todo el mundo. ¿Un mellizo entonces? Nuncia dispuso esa duda. Corrió hacia el hombre, se arrojó en sus brazos, gritando: ¡George! ¡Has regresado!» (p. 198).

Los celtas tenían un concepto antihistórico del mundo. La vida terrestre era sólo un corto viaje al otro mundo, a una existencia donde no hay ni pasado, ni presente, ni futuro; tenían una perspectiva de «l'infini immanent au présent, il n'y a pas de faits, ni de dates à retenir»⁴⁷.

Un concepto análogo ha sido expresado en el epígrafe que encabeza *Cumpleaños*: «Hambre de encarnación padece el tiempo.» Este verso, tomado de un poema de *Ladera Este*, de Octavio Paz, ha sido explicado por el mismo Fuentes en un ensayo titulado «El tiempo de Octavio Paz». Esto significa que «podía aspirarse simultáneamente a un tiempo lejano, el del origen, el del ser primero, y también a un tiempo futuro que, de una manera cierta, sería el cumplimiento de aquél. Encuentro y transfiguración de la edad rememorada y de la edad deseada»⁴⁸.

La presencia de Nuncia-Selene en la narración no es lo único que nos ha llevado a examinar el culto de los celtas. Debemos recordar dos cosas ahora: que George es arquitecto y que Siger le menciona que en una de sus encarnaciones fue constructor de dólmenes, unas tumbas o altares cuya función precisa se desconoce. Se cree que éstos fueron cons-

⁴⁶ Héfèle, III, p. 839. Esta alusión a Darío nos llevó a investigar la época, y aquí encontramos la presencia de Zoroaster, lo cual nos hace conjeturar si Fuentes deseaba señalar indirectamente este tipo de dualismo. Véase Zaehner, anteriormente citado.

⁴⁷ Lengyel, p. 21.

⁴⁸ Carlos Fuentes, *Casa con dos puertas* (México: Joaquín Mortiz, 1970), p. 152.

truidos por los celtas y también se dice que «la disposition des alignements de menhirs correspond au solstice d'été»⁴⁹.

La referencia a los dólmenes y la relación de esta construcción al culto solar nos induce a pensar que Siger-George, además de ser Cristo y el demonio, también es el sol. Los dólmenes no son los únicos monumentos que conllevan esta idea, pero antes de hablar de otras construcciones debemos notar que, entre los celtas, la combinación de los dos cultos: el culto a la luna y el culto al sol, explicaba el ritmo dualístico creador-destructor de la materia cósmica. Las dos cosas —creían ellos— son modalidades de una misma existencia ilimitada. La emoción cognitiva es el medio supremo del conocimiento metafísico. Ellos reconocen los dos conceptos antagónicos como dos estados de un mismo fenómeno⁵⁰. Esta es la relación binaria de la cual Octavio Paz habla, la contradicción, el diálogo en el cual se encuentra el estado saludable. Es la oposición complementaria de Dios y Satán, una forma dinámica porque es hija de la oposición fundamental⁵¹.

Una técnica ingeniosa utilizada para continuar el tema de la reencarnación y la eternidad es la introducción de la arquitectura. Ya hemos mencionado el dintel románico y el dolmen que nos ha llevado al culto celta. Insistimos en la validez de asociar la arquitectura al tema del tiempo porque es la contemplación de monumentos lo que lleva al personaje Siger a elucidar sus teorías en París. El reflexiona: «Aun las construcciones con que pretendemos crear esa aberración, una naturaleza humana, acaban por excluirnos: durarán menos que nosotros, y entonces las vemos con tristeza. La equivocación siempre es la misma: dominar lo que no nos necesita, infundir nuestro tiempo a un tiempo adverso» (p. 219). A través de esto se dio cuenta de que «la salvación consistía en inventar un tiempo propio y total que se desentendiese por completo de la funesta ambición de insertar un tiempo, por fuerza fragmentado en la intemporalidad natural...» (p. 219).

Además del dolmen y el dintel, aparecen en la narración los palacios de Diocleciano (hoy la ciudad yugoslava Spalato) y de Federico II de las dos Sicilias, Capodimonte, dos monumentos que han sido asociados al culto solar: «He comparado esta casa a una ciudad yugoslava y a un palacio mediterráneo. Ahora sé que la comparación extiende en demasía un hecho incomparable: aquella ciudad es lo que es en un tiempo numerable, sucesivo; ese palacio fue lo que es en un solo acto: el de la con-

⁴⁹ J. A. Maudit, *L'Épopée des Celtes* (Paris: Éditions Robert Laffont, 1973), p. 43.

⁵⁰ Lengyel, p. 365.

⁵¹ *Corriente*, p. 222.

cepción grandiosa de un monarca teutón embriagado por la proximidad de un mar ardiente. Esta casa, la que recorro durante imprecisos instantes, ¿fue, es o será?» (p. 176).

La aseveración de que la ciudad yugoslava es lo que es en un tiempo numerable puede entenderse por sus vínculos religiosos, pero es enigmática la aserción de que el palacio de Federico fue lo que es en un solo acto. Lo lógico y obvio sería explicar que Spalato fue el producto de diferentes arquitectos, mientras que Capodimonte fue la concepción de un solo hombre; sin embargo, hay mucho más envuelto aquí, especialmente cuando hablamos de Capodimonte. El palacio tiene un simbolismo que concuerda perfectamente con uno de los problemas de la novela: el tema de la eternidad.

El palacio se describe de la siguiente manera: «El más alto palacio de la cristiandad meridional, Capodimonte, inmenso cubo de piedra cuyas cámaras circulares desembocan indefectiblemente en un patio solitario, rodeado de ocho murallas sin ventanas. Pero desde allí, situado en el centro del patio desnudo, sí se observa la eternidad mutante de los cielos» (pp. 173-174).

Esta no es una descripción superflua, como podemos demostrar a continuación. Se ha explicado que Capodimonte muestra un plan de construcción reveladora de una mística «solaire à base alchimique»⁵². Este palacio, como el de Diocleciano en Spalato, muestra una estructura oriental en un fondo occidental (p. 209). Es significativo también que Diocleciano construyera aquí un templo dedicado a Júpiter en forma de octágono⁵³.

Capodimonte se erigió en 1233 (fecha debatible): «à la date sacrée du solstice d'été»⁵⁴. El solarío se describe como octágono de piedra «de taille calcaire jaunâtre soigneusement polie et sans ranures, efficace comme un monolithe»⁵⁵. El simbolismo del número ocho, de vital importancia en la configuración del castillo, significa: «des huit béatitudes du 'Sermon sur la montagne', du chemin aux huit trigrammes de Fou-hi.

⁵² Jean-Michel Angebert, *Les Mystiques du soleil* (Paris: Éditions Robert Laffont, 1971), p. 209.

⁵³ Robert Adam, *Ruins of the Palace of Emperor Diocletian at Spalatro in Dalmatia* (1768), p. 15. Hemos consultado la primera edición del siglo XVIII. Una descripción de Spalato que coincide casi exactamente con la que Fuentes ofrece en *Cumpleaños* puede encontrarse en Albert Dumont, *Le Balkan et l'Adriatique* (Paris: Didier et Cie., 1873), pp. 243 y 245. Véase también Paul Allard, *La Persécution de Dioclétien et le triomphe de l'Église*, I (Paris: Libraire Victor Lecoffre, 1908), p. 70.

⁵⁴ Angebert, p. 211.

⁵⁵ Angebert, p. 212.

Ainsi, dans un raccour si saisissant, le nombre HUIT, symbole d'ÉQUILIBRE et d'INFINI, se présente dans toutes les traditions (judéo-chrétienne, bouddiste et chinoise), comme un trait commun pour la réalisation du 'grand oeuvre' spirituel»⁵⁶.

El palacio también se describe de «forme octangulaire et à chaque anglese trouve une tour hexagone»⁵⁷. George recorre el palacio y se encuentra «en un jardín sin cielo, rodeado de *loggias* y sembrado en el centro de un hexágono de murallas lisas, de piedra carbonizada, que se levantan sin interrupción hacia un firmamento diferente, desconocido, semejante a una bóveda de estaño» (p. 173).

Todos los críticos están de acuerdo en que la arquitectura de Capodimonte es una maravilla, pero, aunque todos ofrecen una explicación diferente cuando hablan de su simbolismo, se ha dicho que es un retorno «a l'ordre SOLAIRE, au véritable sens de l'ÉTERNITÉ, c'est-à-dire à la connaissance de la destinée humaine...»⁵⁸. Fuentes lo considera «la concepción grandiosa de un monarca teutón embriagado por la proximidad de un mar ardiente» (p. 176), pero antes ha dicho también que desde el centro de su patio «sí se observa la eternidad mutante de los cielos» (p. 174).

El protagonista nos indica que la arquitectura reitera el tema de la eternidad cuando dice: «No imaginé que la cena sería servida en el jardín sin cielo, en el centro de ese hexágono que podría imitar el patio del gran castillo románico de Capodimonte. Pero el emperador Federico lo concibió como un centro absoluto» (p. 188). En el jardín de ese palacio, George ha visto cinco lotos flotando, que le recordaron promesas hechas y su vida en ese espacio. Sin embargo, se pregunta: ¿Qué promesa me recuerdan los cinco lotos? ¿Y a cuál de los dos mundos incumbe su cumplimiento?» (p. 217).

Para una secta budista, el *Lotus Sutra* es una obra fundamental, en la cual la flor de loto se considera una metáfora del universo y cada flor es un mundo, pues por cada mundo-Buda surge una flor que muere sólo para resucitar de otra forma. Buda es así creador, destructor y eterno recreador de mundos⁵⁹. Entre los antiguos egipcios existía la creencia de que todas las mañanas de la flor de loto surgía un niño-dios del sol

⁵⁶ Angebert, p. 214

⁵⁷ J.-L.-A. Huillard-Bréholles, *Historia diplomatica Friderici Secundi* (Parisiis: Excudebant Plon Fratres, MDCCCLII), DLI.

⁵⁸ Angebert, p. 226.

⁵⁹ W. E. Soothill, *The Lotus of the Wonderful Law of the Lotus Gospel* (Oxford: Clarendon Press, 1930), p. 41. Véase también p. 39.

y que éste traía la vida. El proceso por el cual el dios-sol surgía de la flor se describe como el nacimiento⁶⁰.

Capodimonte nos lleva también a fijarnos en la figura del emperador mismo, Federico II de Hohenstaufen (1194-1250), el anticristo de su época, profundo conocedor de la filosofía, las matemáticas y todas las ciencias naturales. En su corte se debatían problemas de geometría, se estudiaba la astrología y se desarrollaban nuevos métodos de rimar. Allí se tradujeron las obras de Averroes y el mismo Federico en su *Quesiti Siciliani* plantea los mismos problemas que Averroes explica, cuestionando principalmente la idea de la eternidad del mundo. El nexo entre Federico y Siger ha sido indicado ya por un crítico italiano, quien ha dicho que las ideas averroístas de Federico fueron expuestas más tarde silogísticamente por Siger de Brabante⁶¹.

Otro episodio en la novela, aparentemente enigmático, en el cual aparece Fuentes como autor-personaje amando a Nuncia, puede ahora ser explicado desde varios puntos de vista, todos relacionados con las ideas filosóficas anteriormente dilucidadas. Aquí, sin embargo, ocurre otra transformación. El autor-personaje, un verano en el golfo de México, ama y copula con Nuncia-Selene y en un momento se convierte en ella. Dice George-Siger-Fuentes: «No creo en ese verano bajo esas enramadas cerca de esos abedules (en el jardín, los almendros son la frontera; detrás sigue el bosque) haber poseído a Nuncia: fui Nuncia» (p. 195). La metamorfosis es posible porque Selene (la luna) es la que «suscite les qualités féminines de la sensualité et de l'imagination...»⁶². El cambio puede asociarse al mito de «andrógino», una fórmula primitiva usada para referirse al aspecto bisexual. La bisexualidad divina es un elemento que puede encontrarse en muchas religiones, no importa cuál sea su manifestación, él o ella es «ultimate reality, absolute power...»⁶³. La unidad

⁶⁰ Sigfried Morenz, *Egyptian Religion*, trad. al inglés de Ann E. Keep (Ithaca, N. Y.: Cornell University Press, 1973), pp. 179-180.

⁶¹ Antonino de Stefano, *La cultura alla corte di Federico II Imperatore* (Palermo: F. Cluni Libraio Editore, 1938), p. 96. El emperador Federico II también negó la posibilidad de que un Dios encarnara en el seno de una virgen, véase Huillard-Bréholles, CDLXXXVI. Véase también Ernest Renan, *Averroes et l'Averroïsme* (Paris: Calmann Levy, éditeurs, s. d.), pp. 286-291.

⁶² Angebert, p. 21. En el Tarot, la luna es símbolo de la creación imaginativa del hombre, véase Marteau, p. 78.

⁶³ Véase Mircea Eliade, *Patterns in Comparative Religion*, trad. de Rosemary Sheed (New York: The World Publishing Co., 1967), p. 420. En medallas celtas, el caballo pierde su morfología zoológica y se convierte en bisexual. La presencia simultánea de ambos sexos obedece a la misma tendencia «que l'entrelacement du dualisme astra dans les effigies: ramoner les oppositions à l'unité indivise, donc au Dieu androgyne» (Lengyel, p. 143).

de sexos facilita la comprensión del cosmos: «The need man feels to cancel periodically his differentiated and determined condition so as to return to primeval 'totalization' is the same need which spurs him to periodic orgies in which all forms dissolve, to end by recovering that 'oneness' that was before creation. Here again we come upon the need to destroy the past, to expunge 'history' and to start a new life in a new Creation»⁶⁴.

Este fragmento de la novela en el cual el personaje-autor copula con Nuncia-Selene es otra forma de conquistar el tiempo. Podemos ver que Nuncia «surgió de su oscuridad, renació como la naturaleza: blanca como las cortezas de los abedules, transparente como las sombras verdes de las enramadas; sólo su cabellera cobriza se niega a sumarse al ambiente líquido de nuestro verano» (p. 195). Nuncia, reiteramos, es la naturaleza: «Ella es todo lo que nos rodea: no puedo pensarla y conocerla al mismo tiempo» (p. 195).

Para Octavio Paz todos los hombres son una metáfora del universo: «la pareja es la metáfora por excelencia, el punto de encuentro de todas las fuerzas y la semilla de todas las formas. La pareja es otra vez tiempo reconquistado, tiempo antes del tiempo... La mujer es puente, lugar de reconciliación entre el mundo natural y el humano. Es lenguaje concreto, revelación encarnada...»⁶⁵.

Hemos visto que todas las herejías religiosas que Fuentes toma para estructurar su relación comparten la misma base: el dualismo, la contraposición del bien y el mal. Esta idea no es nueva con el cristianismo; ya antes los celtas habían basado su culto en un concepto dualista parecido, pero aquí la lucha se entabla entre el sol y la luna, una lucha que para los celtas significaba el equilibrio perfecto. Fuentes pone en práctica lo que Octavio Paz ha teorizado: «Satán no desea la desaparición de Dios: quiere destronarlo, hablar con él de igual a igual. Restablecer la relación original, que no fue sumisión ni aniquilación del otro, sino oposición complementaria»⁶⁶. Para Paz, «una nueva forma emerge en la confusión presente, una figura en movimiento que se hace y rehace sin cesar. A la manera de los átomos y las células, esa forma es dinámica porque es hija de la oposición fundamental: la relación binaria entre yo y tú, nosotros y ellos. Relación binaria: contradicción, diálogo»⁶⁷.

⁶⁴ Eliade, p. 424.

⁶⁵ *Corriente*, pp. 58-59.

⁶⁶ *Corriente*, p. 222

⁶⁷ *Ibíd.*

Cumpleaños reintroduce en la literatura contemporánea lo que Paz llama «la *otredad* en la vida histórica».

El concepto del tiempo que derivamos de esta novela no es el del tiempo cíclico que Paz rechaza y tampoco es el del tiempo lineal que niega la pluralidad del hombre, pluralidad que Fuentes se complace en enfatizar a través del tema de la reencarnación; es un nuevo concepto del tiempo que Paz llama *revuelta*, pero que Siger llama el encuentro de un tiempo propio y uno total a la vez.

ADRIANA GARCÍA DE ALDRIDGE

*The City College of
the City University of New York.*

